28a. sesión

Jueves 16 de septiembre de 1976, a las 16.20 horas

Presidente: Sr. H. S. AMERASINGHE (Sri Lanka).

Organización de los trabajos del próximo período de sesiones de la Conferencia (conclusión)

1. El PRESIDENTE resume las propuestas formuladas en la sesión precedente, sobre las que parece surgir un amplio consenso. Según estas propuestas, el próximo período de sesiones de la Conferencia se celebraría en 1977 en Nueva York, y las fechas propuestas para su apertura son el 16, el 23 y el 30 de mayo. Como algunas delegaciones han sugerido que este período de sesiones podría durar de seis a siete semanas, en tanto que otras desearían que durara de seis a ocho semanas, el Presidente recomienda prever una duración de siete semanas para el período de sesiones con la posibilidad de prolongarlo una semana más.

2. Las dos primeras semanas estarían dedicadas casi exclusivamente a las cuestiones asignadas a la Primera Comisión, a fin de que ésta pueda recuperar el retraso que tiene respecto de las otras dos Comisiones. Huelga decir que podrían celebrarse otras sesiones durante este período, a condición de que no obstaculicen los trabajos de la Primera Comisión. En efecto, para obtener los resultados deseados es esencial que en esa Comisión efectúen las negociaciones los propios jefes de delegación. Las dos o tres semanas siguientes estarían dedicadas a las cuestiones que competen a la Segunda y Tercera Comisión, y naturalmente la Primera Comisión continuaría sus propios trabajos. Durante esta fase, la Conferencia se reuniría también en sesiones plenarias para examinar la cuestión del arreglo de controversias, y podrían celebrarse debates oficiales sobre el preámbulo y las cláusulas finales de la convención. En el curso de la sexta semana, el Presidente de la Conferencia y los Presidentes de las Comisiones elaborarían un único texto consolidado oficioso, sobre cuya base la Conferencia podría tratar de preparar un proyecto de convención, que adoptaría si fuera posible por consenso sin recurrir a una votación.

3. En lo que respecta a la organización de consultas entre los períodos de sesiones, el Presidente estima interesante la

propuesta, ya que permitiría a las distintas delegaciones prepararse bien con miras al próximo período de sesiones. La función de organizarlas podría encargarse a los Presidentes de las Comisiones, pero huelga decir que cualquier delegación podría tomar la iniciativa recurriendo eventualmente a la ayuda de la Secretaría para que informe a todos los miembros y les comunique a continuación los resultados. En efecto, importa cuidar de que ningún país considere que se le ha dejado aparte.

4. Refiriéndose a las sugerencias formuladas en la sesión precedente por el representante de Chile respecto de la organización de los trabajos y los objetivos del siguiente período de sesiones, el Presidente considera prematuro fijar objetivos de una forma demasiado rígida, ya que todo dependerá de los progresos que se realicen. No obstante, piensa que, una vez transcurridas las cinco semanas del período de sesiones, la Conferencia podría estar en condiciones de elaborar un texto consolidado oficioso.

5. El Sr. ENGO (República Unida del Camerún), Presidente de la Primera Comisión, aprueba la propuesta de realizar consultas entre los períodos de sesiones, ya que ha llegado el momento de adoptar decisiones políticas. Los participantes en esas consultas deberían tratar de buscar juntos nuevos medios de resolver los problemas en suspenso, y de determinar en qué medida las posiciones actuales podrían ser revisadas, si no modificadas totalmente. Insistiendo en la necesidad de no recrear en esas consultas un ambiente de confrontación, el Sr. Engo no tiene objeciones a que se extiendan a las cuestiones debatidas en la Primera Comisión, pero no parece muy prudente querer adoptar decisiones en el marco de reuniones oficiosas.

6. El Sr. DE LACHARRIERE (Francia) indica que su delegación está preocupada por los poquísimos progresos realizados en el actual período de sesiones. Su delegación estima que, para llegar a mejores resultados, importa contar con un plazo suficiente entre los períodos de sesiones, a fin de evitar que un período de sesiones no sea una prolongación del precedente. En esto, los acontecimientos

parecen haber dado la razón a la delegación francesa, que no aprobó la fecha elegida para el actual período de sesiones, considerando que estaba demasiado cerca del anterior para que las delegaciones pudieran, llegado el caso, revisar sus posiciones respectivas. En efecto, toda revisión de una posición es una operación compleja, ya que supone, por una parte, mecanismos de comunicación entre las numerosas administraciones nacionales interesadas, y, por otra, consultas a escala regional, ya que cada país participa en diversos grados en una u otra agrupación regional.

7. Las mismas consideraciones valen naturalmente para las consultas previstas entre los períodos de sesiones. Es normal que los grupos geográficos se reúnan, dado que contribuyen a determinar las posiciones nacionales; pero en esto también es preciso que las consultas puedan celebrarse en fechas suficientemente distantes para que las delegaciones puedan presentar en su momento posiciones modificadas.

8. Por lo que atañe al procedimiento que ha de adoptarse para el siguiente período de sesiones, el representante de Francia estima que hay que desconfiar de toda planificación demasiado rígida o demasiado ambiciosa. Cierta grado de flexibilidad es indispensable.

9. La delegación francesa aprueba la sugerencia de hacer hincapié en los trabajos de la Primera Comisión, que está muy atrasada, pero no habría por ello que minimizar la importancia de los trabajos que quedan por realizar en la Segunda y Tercera Comisión, ya que quedan por debatir las cuestiones del arreglo de controversias, del preámbulo y de las cláusulas finales.

10. Como otras delegaciones, la delegación francesa insiste en el papel determinante de la voluntad política.

11. El Sr. TREPCZYNSKI (Polonia) dice que su delegación aprueba ciertos elementos constructivos de las propuestas relativas a la organización del siguiente período de sesiones, pero no quiere que los trabajos de ese período de sesiones se centren sobre todo en las cuestiones remitidas a la Primera Comisión. Por tanto, los Estados sin litoral y los Estados en situación geográfica desventajosa tienen mucho interés en que varias otras cuestiones, importantes para ellos, sean también debatidas. Como la delegación francesa, la delegación polaca estima que sería prematuro fijar ya el programa de trabajo y el procedimiento que ha de seguirse en el período de sesiones siguiente, ya que actualmente se proyectan consultas entre los períodos de sesiones. Sería preferible esperar el resultado de estas consultas, especialmente dado que cabe temer que durante los próximos meses algunos Estados adopten decisiones unilaterales por lo que respecta, por ejemplo, a la zona económica exclusiva y a la explotación de los fondos marinos. Dadas estas condiciones, sería mejor considerar las propuestas formuladas en la sesión precedente como una guía y tomar las decisiones finales en la materia a principios del período de sesiones de 1977.

12. El Sr. PERISIC (Yugoslavia) dice que su delegación aprueba la primera parte de las propuestas presentadas por la delegación chilena, encaminadas a dedicar las dos o tres primeras semanas del siguiente período de sesiones a las cuestiones remitidas a la Primera Comisión.

13. En lo que respecta a las consultas entre los períodos de sesiones, la delegación yugoslava estima que sólo serán útiles si tienen carácter oficioso, si están abiertas a todos los Estados y si se refieren a las cuestiones que aún no han sido resueltas. Además, sería vano organizar consultas antes del comienzo de 1977, ya que los Estados necesitan un plazo suficiente para precisar la situación de los trabajos del período de sesiones en curso y para prepararse

para el período de sesiones de 1977. La delegación yugoslava piensa también que deberían celebrarse consultas al nivel más elevado posible, a fin de que los participantes puedan debatir con conocimiento de causa a partir de posiciones políticamente fundadas. Es éste el único medio de llegar rápidamente a soluciones válidas.

14. El Sr. KAZEMI (Irán) apoya las sugerencias realistas y constructivas formuladas en la sesión precedente por los representantes de Chile y de Kenya sobre la organización de los trabajos del siguiente período de sesiones, particularmente en lo que respecta a la Primera Comisión. No obstante, conviene cuidar de no establecer reglas demasiado rígidas y concederse cierta flexibilidad; ya habrá tiempo en el período de sesiones de 1977 de adoptar las decisiones de procedimiento.

15. En cuanto a las reuniones que podrán celebrarse entre los períodos de sesiones, el representante del Irán subraya que deberían ser totalmente oficiosas y no constituir en ningún caso la prolongación del actual período de sesiones. El Sr. Kazemi termina declarando que no comparte el pesimismo expresado por algunas delegaciones, ya que estima que finalmente la Conferencia ha hecho mucho, habida cuenta del enorme volumen de problemas que ha tenido que confrontar. Por todo ello, hay que mirar con confianza al porvenir.

16. El Sr. KNOKE (República Federal de Alemania) aprueba el plazo fijado entre los dos períodos de sesiones y preferiría que el próximo se celebrara del 30 de mayo al 15 de julio de 1977. En lo que respecta a la organización de los trabajos, el representante de la República Federal de Alemania estima que no hay que ser demasiado ambicioso. Está totalmente de acuerdo en que se inspiren, por regla general, en las sugerencias presentadas por la delegación chilena, pero no es preciso que la Conferencia se atenga a ellas en forma rígida. Los problemas que hay que resolver son sumamente complejos; el Sr. Knoke recuerda que a la Comisión de Derecho Internacional le costó seis años y medio redactar la Convención sobre el Derecho del Mar de 1958. Entretanto, se ha precisado la noción del patrimonio común de la humanidad, así como la de la explotación de los fondos marinos, sin que esto haya requerido otros seis años. No hay, pues, razón para desesperar del resultado de los trabajos.

17. Por lo que respecta a las reuniones entre los períodos de sesiones, el Sr. Knoke comparte la opinión expresada por el representante de Francia. Las administraciones nacionales y regionales necesitan tiempo para examinar las propuestas formuladas en la Conferencia, y estas reuniones no deben celebrarse demasiado pronto y en ningún caso revestir el carácter de una conferencia. Lo que hay que evitar sobre todo es hacer de la Conferencia sobre el Derecho del Mar una conferencia permanente. El representante de la República Federal de Alemania es partidario de que se celebren reuniones oficiosas entre los grupos que representen todas las opiniones, de ser posible a un nivel elevado.

18. Por otra parte, si en efecto es conveniente dedicar cierto tiempo a los trabajos de la Primera Comisión, convendría también examinar la cuestión del arreglo de controversias, así como el preámbulo y las cláusulas finales, que aún no se han debatido por el momento. En conjunto, el Sr. Knoke piensa que no hay razón para mostrarse pesimista.

19. El Sr. LEARSON (Estados Unidos de América) aprueba las propuestas formuladas en la sesión precedente por las delegaciones de Chile, de Kenya y de la Unión Soviética, que no se excluyen en absoluto. Está de acuerdo

con el representante de Chile en que la próxima Conferencia debería durar por lo menos ocho semanas; por otra parte, Kenya tiene totalmente razón al subrayar la importancia de una participación lo más amplia posible en los trabajos entre los períodos de sesiones.

20. El Sr. ZEGERS (Chile) da las gracias a las delegaciones que han acogido favorablemente la sugerencia que hizo en la sesión precedente. El orador piensa que comienza a surgir un consenso en el seno de la Conferencia para decidir el procedimiento que ha de seguirse en el siguiente período de sesiones. La cosa es sumamente importante, ya que por no haber seguido este método en el actual período de sesiones la Conferencia ha chocado con problemas muy reales y ha perdido mucho tiempo. Por tanto, en el momento actual hay que fijar las fechas, al menos provisionales, para realizar ciertos objetivos. Naturalmente, estas fechas podrán ser modificadas si se considerara necesario en el curso del próximo período de sesiones. Lo importante es fijar un marco para los trabajos a fin de justificar la Conferencia ante los ojos de los gobiernos y de la opinión pública. En efecto, no solamente es el derecho del mar el que está en juego, sino también el sistema de consenso que se ha puesto a prueba por primera vez en una conferencia internacional. Este sistema es sumamente conveniente para la evolución del derecho internacional y está en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas. Si la Conferencia fracasa, el prestigio de las organizaciones internacionales se verá terriblemente afectado por ello. Por tanto, hay que esforzarse por llegar a un resultado definitivo y prever, al menos en sus grandes líneas, los objetivos que han de alcanzarse; se trata esencialmente de disponer de un proyecto de convención al término del próximo período de sesiones. Para esto, se necesitan acuerdos parciales; a esto van encaminadas las sugerencias de las delegaciones de Chile y de Kenya, que han sido concretadas y perfeccionadas por otras delegaciones. Así pues, el consenso parece centrarse en los puntos siguientes: en primer lugar, dedicar tres semanas esencialmente a las cuestiones que competen a la Primera Comisión, sin que esto impida a la Mesa reunirse ni a los participantes ponerse de acuerdo sobre cuestiones que competen a otras comisiones, quedando entendido que los jefes de las delegaciones se ocuparían sobre todo de los trabajos de la Primera Comisión, y en particular de la cuestión del sistema de la explotación de los fondos marinos. Una vez transcurridas las tres primeras semanas, se podrían dedicar dos o tres semanas a otras cuestiones, haciendo hincapié en los trabajos de la Segunda y de la Tercera Comisión, pero examinando también el preámbulo y las cláusulas finales de la convención y la cuestión del arreglo de controversias, sin por ello desatender la Primera Comisión. En tercer lugar, es también indispensable fijar provisionalmente como fecha límite la sexta semana de la Conferencia para la elaboración de un texto consolidado. Podría confiarse al Presidente de la Conferencia y a los Presidentes de las Comisiones un mandato en este sentido, lo que daría un marco a los trabajos. Por último, habría que poder aprobar un proyecto de convención en los últimos días de la Conferencia.

21. Parece también que hay consenso sobre el hecho de que hay que favorecer las consultas oficiosas en el tiempo que transcurra entre los períodos de sesiones; estas consultas deberían gozar de la participación más amplia posible, estar abiertas a todas las delegaciones y, de ser posible, organizarse a un nivel elevado. La Secretaría deberá transmitir a todos los miembros los resultados de estas consultas, que deberán ser conocidos por todos sin comprometer a nadie. El representante de Chile piensa, por tanto, que la Mesa puede presentar estos elementos en la próxima sesión de la Conferencia plenaria, que resolverá formalmente sobre los mismos. Lo ideal sería que la Conferencia se pronunciase por consenso.

22. El PRESIDENTE subraya que la delegación chilena desea evitar la votación en el próximo período de sesiones y establecer un texto consolidado al término de seis semanas. Flexibilidad y discreción son las palabras clave que deben guiar los trabajos del próximo período de sesiones. Por su parte, el Presidente piensa que no hay que aplazar las decisiones relativas a las cuestiones de procedimiento hasta el próximo período de sesiones, ya que, de esta forma, se perderán por lo menos dos o tres semanas. Toma nota del hecho de que algunas delegaciones han expresado reservas; pero, en conjunto, las sugerencias de Chile han sido aceptadas en cuanto al fondo.

23. El Sr. MHLANGA (Zambia) desea saber cuál es el período que el representante de Chile piensa dedicar a las cuestiones que competen a la Segunda y a la Tercera Comisión. Al orador le parece que podría llegarse a fijar una fecha límite para redactar un texto consolidado, habida cuenta de ciertos problemas cruciales que deberán resolverse.

24. El PRESIDENTE recuerda al representante de Zambia que la delegación chilena ha presentado un cuadro muy detallado de los trabajos; no se trata en absoluto de dejar de lado las cuestiones correspondientes a la Segunda y a la Tercera Comisión, sino simplemente de evitar obstaculizar los trabajos de la Primera Comisión sin por ello descuidar los problemas que interesan a ciertas delegaciones.

25. El Sr. TUNCEL (Turquía) señala que los objetivos fijados por la Mesa no deben tener más que un valor indicativo. En ningún caso el próximo período de sesiones debe estar obligado por las recomendaciones actuales, sino que tratará simplemente de terminar los trabajos en el sentido indicado. La delegación turca se reserva el derecho de hacer declaraciones complementarias en sesión plenaria cuando el Presidente haya presentado el texto íntegro de las recomendaciones de la Mesa.

26. A petición del Sr. JAYAKUMAR (Singapur), el PRESIDENTE recapitula los principales puntos sobre los que los miembros de la Mesa parecen estar de acuerdo; de no haber objeciones, considerará que se ha llegado a un consenso sobre esos puntos.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.